

El abordaje de la violencia a través de los medios periodísticos. Análisis de un caso en un diario local

Addressing violence through the news media. Analysis of a case in a local newspaper

Claudia L. Perlo*

Resumen

Este artículo refiere a una investigación que busca comprender la construcción sociopolítica de la violencia y la prevención de esta última desde un enfoque biocéntrico. Se realiza un trabajo exploratorio, a través del análisis periodístico de noticias extraídas de un diario local de la ciudad de Rosario, Argentina. El propósito es relevar el lenguaje empleado por dicho medio y analizar las perspectivas que subyacen a éste. Los resultados muestran la urgente necesidad de revisar los supuestos básicos subyacentes que soportan los discursos estigmatizadores de los medios de comunicación que configuran y moldean la convivencia humana.

Palabras clave: Violencia; medios periodísticos; estigmatización, supuestos subyacentes.

Abstract

This paper deals with research that seeks to

understand the socio-political construction of violence and the prevention of the latter from a Biocentric perspective. This exploratory work involves the journalistic analysis of news published by a local newspaper of the city of Rosario, Argentina. The purpose is to relieve the language employed by said media and analyze prospects underlying it. The results show the urgent need to shift the basic underlying assumptions that support stigmatizing speeches of the media and which shape and mould the human coexistence.

Keywords: Violence; Media; stigmatization, underlying assumptions

Presentación

El propósito de este trabajo ha sido relevar las categorías utilizadas por los medios periodísticos y analizar los paradigmas y perspectivas que subyacen a éstas. Asimismo, buscamos poner en relación estos datos con la percepción del *otro*, la configuración de su

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Argentina.

Proyecto de Investigación: "Programa educativo de atención de la seguridad social y prevención de la violencia: reconstruyendo los vínculos en la comunidad".

Financiamiento: Agencia Nacional para la promoción científica y tecnológica del Ministerio de Ciencia, tecnología e innovación tecnológica de la República Argentina.

mail de contacto: perlo@irice-conicet.gov.ar

Fecha de Recepción: 22 de mayo de 2019 Fecha de Aceptación: 1 de octubre de 2019

peligrosidad y el miedo como emocionalidad de base, constreñida en esta relación.

En primer lugar, el trabajo presenta la perspectiva teórico-metodológica que enmarca este estudio. La misma se organiza en torno a dos ejes, uno en relación a la fragmentación social, violencia y el reaprendizaje de la afectividad, foco del estudio mayor que arriba mencionamos y el otro referido a la construcción social de la violencia desde la elaboración de las noticias periodísticas. Seguidamente se presentan los criterios metodológicos que nos han permitido explorar el campo. Posteriormente se ponen en discusión los datos a través de un análisis complejo y hermenéutico, organizados a través de frases prototípicas seleccionadas del material recabado. Finalmente se presentan conclusiones que ponen en discusión los datos recogidos en este estudio con la perspectiva teórica aquí presentada.

Perspectiva teórica

Fragmentación social y violencia

El escenario de finales del siglo XX nos muestra una época desencantada (Morin, 2002; Touraine 1997) donde la violencia, los totalitarismos y la guerra evidencian una especie deshumanizada.

El poder embebido de violencia social y política, conlleva a un malestar cultural que Morin (1986) define como la crisis de la crisis. Las relaciones competitivas, el desconocimiento de las diferencias y la invisibilización del otro socavan toda posibilidad de convivencia. Estas situaciones de violencia, muchas veces sutilmente desapercibidas, se transmiten a través de lo que Blumer (1982) basado en los desarrollos

previos de Mead (1972) conceptualizó como interacción social simbólica. Dewey (2004) en su libro “Democracia y Educación” señaló claramente el poder educativo de la acción social. En este sentido la violencia se perpetúa a través de un proceso de educación informal, donde a modo de conductas y actitudes, aquella se enseña y se aprende.

En los albores del siglo XXI, el panorama evidencia un tejido social caracterizado por el maltrato, la intolerancia, el desprecio, la descalificación, el abandono, el abuso, la desconfianza, la exclusión, la discriminación, y la crítica, que, lejos de ser constructiva siempre es destructiva formando parte de nuestros vínculos cotidianos.

Esta violencia, en algunos casos simbólica (Bourdieu, 2000) opera de una manera lenta pero certera, corrompiendo la red vincular de las cual todos formamos parte.

En este trabajo nos centraremos en este tipo de violencia denominada simbólica. Violencia que Bourdieu y Wacquant (2005), consideran que emerge de manera sutil, naturalizada y silenciosa. Lentamente va encontrando forma a través las conversaciones cotidianas y moldeando la realidad social.

Construcción social de la violencia y abordaje periodístico

En torno a la construcción social de la realidad, Berger y Luckmann (2008) constituyen una base fundamental en el análisis de este estudio. Sartori, Del Valle Rojas, Echeto, Carvajal Rivera y Moraga (2010) señalan que “el constructivismo considera que lo fundamental es la producción de sentido, a partir de la interacción social” (p.8). Desde esta perspectiva no se concibe

una única realidad. Su multiplicidad se construye en la vida cotidiana a través del sentido común y dependiendo de teorías culturales que sostienen las personas en determinado contexto. Es en este sentido que Berger y Luckmann (1972) señalan que “la realidad de la vida cotidiana es algo que comparto con los otros” (p. 39). La perspectiva que venimos desarrollando nos conduce a entender la noticia como una construcción social de la realidad.

Esto significa para Sartori et al. (2010) que muchos de los conocimientos sociales y culturales se construyen desde las informaciones que entregan los aparatos productores de noticias. Sartori et al., (2010) afirman:

Aunque no son los únicos, los medios de comunicación son uno de los principales constructores de imágenes para la institucionalización de una identidad única y una cerrada alteridad (también única) (p. 9).

El abordaje periodístico tiene una crucial injerencia en la construcción social de la realidad y en el caso particular de nuestro trabajo, en la construcción social de la violencia. La noticia da lectura particular a la realidad, la produce y reproduce. Las fuentes “naturales” no son tales. Como señala Santander Molina (1989), la noticia predice, mantiene, controla y coloniza la vida en un mundo real-imaginario. Vázquez Medel en 1999 (citado por Sartori, et al., 2010), expresa que “el periodismo escrito constituye una forma de institucionalización de los procesos de construcción social de

la realidad” (p.9). Rodrigo Alsina (1989) define la noticia como “la representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible” (p, 130). Los medios de comunicación son las mejores herramientas que tiene la sociedad contemporánea para reproducir la ideología del consenso y del poder, ya que construyen estructuras interpretativas que anuncian qué y cómo se debe comprender la realidad y el día a día que le da vida y sustento (Sartori, et al., 2010, p. 11).

En relación a esas diversas estructuras interpretativas, Casero Ripollés en 2004 (citado por Sartori, et al., 2010), señala que “existen ruidos interculturales que se producen cuando no se entiende al ‘otro’ tal como es y se trata de imponer un ‘discurso de autoridad’ identitario que nace de la diferencia que se tiene hacia ese ‘extraño’.” (p.22). En relación a ello ha surgido una corriente denominada periodismo intercultural que busca detectar las fuentes que producen ruido en estos intercambios.

Garzón en el 2000 (citado por Sartori, et al., 2010), considera que esta perspectiva intercultural del tratamiento de la noticia tiene un gran potencial para abordar los conflictos y generar nuevos procesos de interculturalidad en mayor sincronía con la construcción de sociedades democráticas que propicien una convivencia participativa y ciudadana. Aquí radica la centralidad de este trabajo y su interés en indagar la influencia que desempeñan los medios periodísticos en la configuración de una cognición social, delineamiento del sentido común, opinión pública y realidad cotidiana en relación a la violencia, uno de

los principales problemas que hoy atentan contra la convivencia humana.

Metodología y muestra

En estrecha relación con lo expuesto en la perspectiva teórica de este trabajo, realizamos un análisis de contenido de tipo cualitativo-hermenéutico que posibilita dilucidar las construcciones sociales que los medios periodísticos recogen, difunden y ratifican a través de las noticias.

En este estudio se trabajó sobre noticias del diario *La capital*. El mismo constituye el medio periodístico más antiguo de la ciudad y el más leído, “desempeñando desde hace décadas un importante rol en la configuración de la opinión pública local” (Águila, 2006, p. 24). El tiempo de observación y selección de noticias fueron entre los meses de abril y julio de 2015 y 2016. Dicha selección se fundamenta en períodos donde las situaciones de violencia en la ciudad, según las estadísticas de gobierno tanto a nivel jurisdiccional como nacional, se habían incrementado. Y si bien la oleada de violencia había comenzado antes, es durante estos dos años que cobra mayor presencia en la opinión pública. La gente en la calle casi solo de eso habla. En respuesta a ello se llevan a cabo operativos de seguridad en la ciudad, reforzando las fuerzas policiales en las calles. Los criterios para la selección de las noticias tuvieron en cuenta artículos periodísticos donde pudiéramos observar la construcción del sentido colectivo en torno al tema de la violencia desde la política pública, como así también la resignificación de ésta en el seno de la trama social y en la construcción de la realidad.

Para este análisis presentamos dos categorías centrales, control de la violencia y

cuidado de la vida, construidas a partir de un grupo de frases prototípicas extraídas de las noticias seleccionadas.

Análisis de las noticias

Categoría 1: Control de la violencia

Como punto de partida de este análisis resulta relevante señalar la existencia de un *mapa del delito* o *mapa de calor*, diseñado según *La Capital* por el Ministerio de Seguridad de la Provincia de Santa Fe a partir del análisis del delito y estadísticas de hechos delictivos (intensidad de disparos y heridas de armas de fuego). En términos de políticas públicas, la “seguridad ciudadana” es planificada en función de tales mapas y de acuerdo con lo que estos mapas visibilizan, son diseñados “operativos de control” y “saturación” en distintos barrios de la ciudad, por parte de la policía local y Gendarmería. Encontramos, como parte de esta delimitación/territorialización de determinados barrios, un intento por emplazar la violencia y controlarla que ubica a los sujetos que habitan tales territorios en el lugar al menos de “sospechosos” o “violentos”.

Estos operativos conjuntos entre ambas fuerzas realizados en determinados barrios comenzaron en abril de 2014 tras lo que fuera denominado como “el primer desembarco” de la Gendarmería en la ciudad de Rosario. Los mismos se prolongaron durante unos ocho meses y tras la retirada de las fuerzas federales se reiniciaron las gestiones para su retorno. De esta manera, en 2015 las discusiones giraron en torno al pedido del gobierno local de un “operativo de retorno” de las fuerzas. Los reclamos se dieron en el marco de las elecciones presidenciales y la problemática de la



seguridad pasó a ocupar el centro de los debates.

La disputa electoral, que en relación a esta temática conlleva ciertos forcejeos respecto a quién se auto adjudicaría el haber logrado el retorno de Gendarmería en la ciudad, fue acompañada de una escenificación significativa, la cual incluyó helicópteros sobrevolando la ciudad, cientos de gendarmes distribuidos en distintos sectores, algunas detenciones y persecución sobre todo de jóvenes varones de los barrios más periféricos, cámaras televisivas y derribo de *bunkers* cuya existencia era ampliamente conocida por los vecinos.

Otro aspecto significativo que es destacado como diferencia entre lo que fuera el primer y el segundo operativo, es el mayor grado de profesionalización y la disponibilidad de más tecnología por parte de la Gendarmería, en pos de una “efectividad policial”. Este grado de profesionalización y de inserción y conocimiento de ciertos contextos y dinámicas al interior de los barrios es lo que ha permitido que en 2015 se pensarán acciones de corte más planificadas. Así lo expresaba un comisario entrevistado en una nota periodística: “La ayuda de

Gendarmería nos permitió armarnos y profesionalizarnos. La diferencia es que ahora estamos mejor armados y preparados. Antes se hacía una saturación, algo represivo, y ahora proponemos algo más planificado, proactivo y dinámico” (Diario *La Capital*, 2015).

Llama la atención que dentro de esta planificación no se encuentre incluido el allanamiento y derribo de *bunkers*, tal como se realizó en 2014, aun cuando el criterio de selección de los barrios donde se llevará adelante la mencionada saturación fue el de “barrios signados por la narcocriminalidad”. En este sentido, en un contexto de aumento del descontento social, de elecciones presidenciales y de instalación de la problemática de la inseguridad en la agenda pública y mediática ¿acerca de qué nos habla esta localización de la violencia, la estigmatización que recae sobre quienes habitan tales barrios, la profesionalización de las fuerzas y el control “planificado” sobre determinados territorios?

El 2016 comienza, nuevamente, con el reclamo de la vuelta de Gendarmería, dado el recrudecimiento observado en los mapas del calor. El reclamo, sin embargo, parecería

sustentarse en pedidos recurrentes de los vecinos que habitan “zonas conflictivas” y ya no tanto en funcionarios locales y nacionales. La preocupación vuelve a estar puesta en la movilidad del delito y en cómo reforzar determinados territorios o contextos de “vulneración social”, más no tanto en la llamada *narcocriminalidad*. De todos modos, la cantidad de noticias asociadas a la problemática de la violencia es considerablemente menor respecto del año anterior, lo cual nos sugiere no tanto una disminución de hechos de inseguridad y violencia, sino un manejo mediático particular orientado a generar determinados imaginarios y percepciones de la realidad.

Frases prototípicas extraídas de las noticias:

- Llega el *Desembarco* de la Gendarmería en la ciudad;
- La prioridad es que *vuelva* Gendarmería;
- Reclamo por *la llegada* de la Gendarmería;
- Las problemáticas se abordan desde *la territorialización; se necesita reducir* niveles de violencia;
- *Quebrar* la cultura de la violencia;
- Se está trabajando para *combatir el delito*;
- *Operativo* retorno de la Gendarmería en Rosario;
- Contamos con un *mapa del delito*;
- Estamos trabajando en la *profesionalización de las fuerzas* para lograr *efectividad policial*;
- El Estado sumando *más cámaras al sistema de monitoreo* y el privado al ser monitoreado las 24 horas;
- El paso de Gendarmería por Rosario provocó tal impacto positivo que

hoy los políticos lo utilizan como *bandera de campaña*;

- *600 gendarmes* para Rosario *no alcanzan*.

En este análisis hacemos hincapié en los modos en que ciertos barrios de la ciudad son caracterizados/criminalizados y en las configuraciones de alteridad que ello habilita en relación al binomio seguridad/inseguridad. De este diálogo con las noticias se desprenden tres ejes de análisis: (A) Criminalización del territorio, (B) Peligrosidad del otro y (C) Seguridad/Inseguridad.

A- Criminalización/militarización del territorio (a través del mapa del delito como elemento para la vigilancia y el control de la delincuencia). Esta concepción del delito localizado perfora aún más el tejido social. Los territorios, lejos de ser considerados como lugares para la convivencia a través de un trabajo social, pasan a ser *zonas calientes* donde, según las estadísticas delictivas o las noticias sobre disparos, muertes, atracos y demás hechos de violencia, determinan un mapa del delito. Este mapa sirve para atacar a la inseguridad y para el patrullaje, pero también para justificar tal accionar. Entonces, desde este punto de vista policíaco, si ese mapeo cambia o si cierto sector no tiene una marca roja -a veces en forma de pistola- es porque ha mermado el asesinato. Este operativo determinará la inserción del barrio en el mapa político convencional o en el mapa del delito. Evidentemente se está hablando de recuperar territorios, de reinsertar la sensación de seguridad en la población a través del combate con los delincuentes. Sin embargo, por el gran incremento de los hechos de violencias, la

“protección”, en general, parece seguir el mismo revés de la “seguridad” es decir, la mayoría habla de “desprotección” social a pesar de la acción desplegada.

Que la ciudad se parezca en territorios con distintos grados de vulnerabilidad no es algo inocuo para la subjetividad. Dar a conocer los “lugares inseguros” promueve actitudes en la población que generan más desconfianza y temor. Los vecinos, según la hora, se refugian en sus casas o acuerdan alguna estrategia para continuar con su vida cotidiana. Del lado de “los protegidos”, el aumento de la vigilancia y el accionar policíaco, más Gendarmería, en vez de llevar tranquilidad, magnifica la “sensación de inseguridad”, generando nuevos prejuicios y discriminación o provocando, por ejemplo, linchamientos. En este sentido, la noticia o lo que se difunde por los medios exaspera aún más la situación. Contribuye, en gran medida, a la reproducción de la misma violencia que se pretende erradicar.

B- La peligrosidad del otro. Vista como un producto, podemos atribuirle un eslogan o frase publicitaria que responde a la fórmula: *yo no soy el otro*. Este es “el emergente de una sociedad incoherente que no puede moverse como un todo” (Bohm, 2001, p. 29).

Es lógico pensar que, al enfatizar tanto en la tecnología para la vigilancia, se busque controlar el movimiento de los “enemigos”, pero muchas veces esto no ayuda a distinguir entre vecinos y malvivientes, como tampoco asegura un mejor accionar. Algo similar ocurre con la capacitación de los agentes, que parece destinada solo a dejar en claro que incumbe a cada fuerza o cómo se debe proceder en los operativos conjuntos.

Una vez más, parece que los jóvenes

de determinados barrios de Rosario -menores de edad la gran mayoría- están siendo estigmatizados. A través de los reportes sobre las actividades delictivas en torno a la venta y consumo de estupefacientes se les endilga, en general, cierta peligrosidad. El desconcierto de la ciudadanía fluctúa entre viejos prejuicios e ideas preconcebidas acerca de la inseguridad que estos generan.

C- Seguridad-Inseguridad. La “seguridad social” prácticamente desaparece del discurso político y va siendo reemplazada por “la inseguridad” -tanto en los funcionarios como en la ciudadanía en general) discurso avalado por los medios periodísticos-. Es decir, se va construyendo otra categoría que pretende englobar las causas y los efectos más notables acerca de la actual violencia social. La conflictividad, entonces, es puesta sobre la aparición de un “otro peligroso” que legitima la intervención del Estado y las actitudes de los ciudadanos. Los gobernantes intentarán asumir cierto “cuidado” en tiempo de elecciones, velarán por restablecer la seguridad combatiendo al delito -la forma atribuida a la inseguridad-.

La sociedad civil, al popularizarse la inseguridad, se hace eco de estas demandas, más cuando aparece en escena Gendarmería -como *fuerza de seguridad especial*-. Pero hay sectores que también reclaman obras de infraestructura o, directamente, critican y expresan que *más policías* no es la solución definitiva a los problemas de violencia.

La inseguridad refiere a una problemática compleja es a la vez concreta y polifacética. Desde hace un tiempo es parte notoria de los discursos políticos y está presente en las noticias como tema central de la actualidad social, pero durante meses

giró en Rosario en torno a la presencia o no de Gendarmería. La preocupación por el bienestar de los ciudadanos estuvo, en aquel tiempo, centrada en la inseguridad como referente de las acciones del Estado. Así, la calidad de vida se ve amenazada sólo por el delito. En este contexto, los hechos delictivos remiten a la presencia de un otro que se ha configurado como “enemigo de la democracia” y, a la vez, “habitante de un barrio”; el “delincuente” puede ser un “vecino” del que hay que desconfiar y temer.

Categoría 2: Cuidado de la vida

Frases prototípicas extraídas de las noticias :

- En Las Flores se *ponen de acuerdo* para salir o entrar a la escuela;
- Nos preocupa la seguridad de los alumnos, por eso apelamos a la prevención;
- Es necesario garantizar las tareas de *protección* en una ciudad que atraviesa tiempos violentos;
- Hay que generar un clima de mayor *protección social*;
- Hay que volver al viejo policía, el que *ayudaba* a cruzar la calles;
- Se necesita llevar a cabo una

intervención de *pacificación*.

En el análisis de noticias periodísticas en torno al abordaje de la violencia, objeto de este artículo, es evidente que las noticias referidas a lo que nosotros hemos denominado cuidado de la vida se encuentran en significativa menor proporción que las referidas al control. En tanto control aparece como una categoría nativa en las noticias antes analizadas, en este apartado cuidado de la vida es una categoría construida por el investigador. En este sentido, la noción de cuidado que aquí tratamos se encuentra en total correspondencia con un proceso de convivencia que emerge a consecuencia de la atención, conservación e instinto de solidaridad intraespecie, propia de los organismos vivos. Asimismo, este cuidado requiere indispensablemente de acuerdos existenciales que atiendan a las inevitables controversias propias de la diversidad de la otredad, que insistentemente nos sorprenderá con un rostro que es simultáneamente adverso y semejante.

Las frases que se refieren aquí sugieren un giro paradigmático en relación a la percepción de la violencia, que va del control al cuidado, del combate a la



generación de condiciones convivencia y de la posición de unos que disciplinarán a otros a la generación de acuerdos colectivos que posibiliten la integración social. Dentro de esta categoría y en relación a las categorías nativas encontradas en las noticias, nos resulta importante realizar una distinción entre protección y cuidado. *Protección* refiere “al resguardo de una persona, animal o cosa de un perjuicio o peligro” (RAE, 2014).

Generalmente la misma se encuentra asociada hacia un grupo etario -infancia, ancianidad- o social -condiciones socioeconómicas o culturales- que se hallan en desventaja en relación al resto. Esta percepción de unos menos que otros, ya sea menos instruidos, menos empleados, menos propietarios, etc. constituye una perspectiva que concibe al otro desde la vulnerabilidad en el marco de una sociedad basada en las leyes del mercado y el capital, desconociendo la naturaleza compleja de la totalidad. En las sociedades modernas el estado ha asumido sin éxito este rol de protección, estigmatizando y reforzando los colectivos sociales que ha denominado de “riesgo social”. El imaginario de un estado protector y benefactor ha contribuido a ampliar la fragmentación social y despotenciar aún más a los grupos sociales que pretendía proteger. Es en este sentido que creemos que la categoría “protección social”, en tanto política pública, es una estrategia tendiente al control, dependencia y, en definitiva, dominación de unos grupos concebidos como “fuertes” sobre otros considerados “débiles”. Una vez más la visión antropocéntrica racional provoca una dualidad que se constituye en tierra fértil para la emergencia de la violencia.

Esta dualidad antagónica y cristalizada se disuelve ante la diversidad y complejidad de la trama social. Cuando referimos al cuidado, estamos hablando de “poner diligencia, solicitud y atención en la ejecución de algo, asistir, conservar la propia salud, darse la posibilidad de una vida buena.” (RAE, 2014)

Si bien no desconocemos que las palabras no tienen un significado unívoco y que se encuentran encarnadas en una semántica sociocultural profunda, conocer las raíces en nuestra propia lengua nos proporciona orientación y sentido dentro de nuestra cultura.

Desde la perspectiva biocéntrica que abordamos este trabajo, es decir poner la vida en el centro, la categoría cuidado adquiere mayor sentido e integración. Si de la vida se trata, lo principal es poner atención en su conservación, asistir, estar presente y guardar la propia salud. De esta manera, desde una dimensión ontológica del cuidado, el otro no es un ente independiente de nosotros (Carballo, 2014). El autor señala que el cuidado incluye dos significados uno, la actitud de atención y el otro la actitud de responsabilidad. En este sentido, el cuidado no es un acto individual de unos más fuertes hacia otros más débiles, sino un “modo-de-ser-y-de-estar-en-el-mundo, pues implica una forma de existir y co-existir, de estar presente, de transitar la realidad y gestionar la cotidianidad, de relacionarse con los otros y con las otras cosas del mundo” (Boff citado por Carballo, 2014, p. 1)

A partir de lo planteado, en definitiva, la decisión de proteger o cuidar nos ubica entre dos tendencias: la dominación del enemigo o la fraternidad con el semejante. En el mismo sentido de análisis que estamos desarrollando, la

prevención se relacionaría con el impedir con anticipación que un daño, dificultad o perjuicio acontezca. Una intervención de pacificación, sería de esta manera una tarea que evita o alivia un conflicto. En cualquiera de los dos casos estamos refiriendo a un acontecer de la vida alterado por la violencia o la guerra. El despliegue natural de la vida en sí misma no requiere de ningún proceso de intervención externa para ser controlada. El solo despliegue de su libre flujo exento de ego, control, sometimiento, obediencia, competencia, lucha, dominación y opresión, genera por sí mismo convivencia. La vida como fenómeno biológico requiere exclusivamente libertad y cuidado. La especie humana en tanto matriz biológica-cultural, en esta deriva histórica necesita transformarse en un guardián responsable de dicho flujo vital.

Resultados

Entendemos que las noticias no reflejan la realidad social alrededor de la violencia, solo son un eco del debate político y una vidriera al crimen. La mayoría de las notas reproducen la información aportada por la policía, con el agregado de fotos y opiniones. No hay un trabajo periodístico de indagación o de búsqueda de otras noticias relacionadas con la vida en los sectores tildados de zonas calientes. Este enfoque conduce a la naturalización de actos violentos sutiles, pero por ello no menos violentos, que se encuentran entramados en la cotidianidad de las comunidades humanas.

Por debajo de estas noticias, a su vez, observamos concepciones ontoepistemológicas que configuran al otro como peligroso y enemigo. El enfoque

en el control más que en el cuidado, evidencia concepciones reduccionistas que han sido vastamente superadas, tanto desde la fenomenología, como desde el interaccionismo y las perspectivas de la complejidad, las que dan cuenta de un mundo entero y entrelazado.

En términos políticos advertimos la ausencia de un proyecto colectivo que dé cuenta de una democracia más representativa que participativa. Una visión lineal del ejercicio democrático soslaya la participación civil. Concebir lo cívico como espacio vital y autónomo implica una mirada distinta de la participación social y colectiva.

Conclusiones

En primer lugar, es importante señalar que la lectura de las noticias en torno a la violencia nos conmueve e interpela acerca de nuestra propia participación en la construcción social de este fenómeno disruptivo del desenvolvimiento de la especie humana. En tanto investigadoras nos sentimos entramadas en esta problemática y comprometidas en desentrañar sentidos colectivos, que nos permitan contribuir a la resolución de estos problemas. Observamos que es insuficiente pensar estas cuestiones desde las teorías "clásicas" relacionadas con las desigualdades socioeconómicas y educativas, la diversidad de intereses, la lucha de clases, la distribución del poder. Necesitamos recurrir a un marco teórico-metodológico complejo que pueda visualizar esta agonía de la especie humana desde una perspectiva holográfica, donde las "partes" sólo pueden ser explicadas desde la totalidad. Se requiere incluir nuestra propia afectación en el problema para comprender

esta problemática de aspectos opuestos, difusos y complementarios, tales como muerte y vida, miedo y amor. Necesitamos sentir con qué resonamos y revisar nuestras propias configuraciones subjetivas. A ello ha atendido este trabajo. Una sociedad fragmentada requiere de manera urgente restablecer lazos afectivos y vínculos sociales inclusivos para cuidar la vida y fortalecer la democracia.

Finalmente necesitamos revisar de manera urgente los supuestos teóricos que subyacen a las noticias difundidas por los

medios que han sido objeto de análisis en este trabajo. Asimismo, necesitamos volver a tomar conciencia acerca del potente papel educador de la educación informal (Dewey, 2004) que transgrede los marcos curriculares escolares e irrumpe con la fuerza arrolladora de lo que las generaciones jóvenes aprenden en la calle, el barrio, en la vida misma, a través de los discursos estigmatizadores que configuran la antropósfera (Dávila y Maturana, 2007) y moldean la convivencia humana.

Referencias Bibliográficas

- Águila, G. (2006). "Historia social, memoria y dictadura. El Gran Rosario entre 1976 y 1983". Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Artes (UNR), Argentina.
- Alsina, Rodrigo, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y T. Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Blumer, H. (1982) *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. España, Barcelona: Hora D.L.
- Bohm, D. (2001). *Sobre el diálogo*. Barcelona, España: Kairós.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant. (2005). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Avellaneda, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. España: Bilbao.
- Carballo, S. (2014). *La espiritualidad de la justicia, paz e integridad de la creación*. Documento interno de trabajo. Comunidad Franciscana. Disponible en: <http://confar.org.ar/seminario-de-justicia-paz-e-integridad-de-la-creacion-2014>
- Dávila, X. y Maturana, H. (2007). La Gran Oportunidad: Fin de la Psiquis del Liderazgo en el Surgimiento de la Psiquis de la Gerencia Co-Inspirativa. *Revista Chilena de Administración Pública* N° 10, pp 101-124.
- Diario La Capital online (25 de mayo 2015). Gendarmería comenzó a patrullar y custodiar las calles rosarinas. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/gendarmeria-comenzo-patrullar-y-custodiar-las-calles-rosarinas-n474452.html>
- Dewey, J. (2004). *Democracia y Educación*. Madrid, España: Morata.
- Mead, G. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

- Morin, E. (1986). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Morin, E. (2002). Epistemología de la complejidad. En Fried Schnitman, D. (coord.) *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Plataforma para consulta en línea. Consultado 27-11-16 en: <http://dle.rae.es/?id=URUdTVs>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Plataforma para consulta en línea. Consultado 17-08-18 en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=BblVWJS>
- Santander Molina, P. (1989). "La credibilidad del periodismo al servicio de una nueva colonización: el mundo realinario". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* N° 11. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Editorial Complutense, 181-192.
- Sartori, R., C. Del Valle Rojas, V. Silva Echeto, J. Carvajal Rivera y A. Inzulza Moraga. (2010). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. El ejemplo de La Cuarta y Ajá. *Revista 42 Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 17 Núm. 1, 17-42.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires: F.C.E.